

I. RECENSIONES

1) Sagrada Escritura

H. Jochen Boecker, *Redeformen des Rechtslebens im Alten Testament*, 2, erweiterte Auflage 1970. Wissenschaftliche Monographien zum Alten Testament, 14 Band (Neukirchener Verlag 1970) 194 pp.

El libro de Boecker estudia de manera sistemática las fórmulas típicas empleadas en el AT en el campo jurídico. Con ello cree él, y justamente, que ha llenado un vacío importante dentro de la literatura especializada sobre temas jurídicos veterotestamentarios. Divide su obra en cuatro grandes partes. En la primera señala la terminología y fórmulas empleadas en la etapa anterior al proceso criminal propiamente dicho. Estudia en la segunda las fórmulas y expresiones que se usaban en el proceso criminal por parte de la acusación y de la defensa. En la tercera analiza las fórmulas jurídicas con las que se reconocía la culpabilidad o la inocencia del procesado. Finalmente, en la última parte se ocupa de los procesos civiles en las cuestiones familiares y de bienes (herencia, adquisición de bienes por el derecho del goelato, compra de la mujer). Esta segunda edición supera a la primera, del año 1963, por la inclusión de gran número de adiciones, que el autor hubiera podido incluir en el texto, y un amplio índice de palabras y fórmulas hebraicas, de materias y lugares bíblicos y de la literatura legislativa extrabíblica. En el curso del libro se insertan cuatro *excursus*, uno dedicado al análisis de *Gen. 31, 25-42*, y los restantes sobre el sentido de tres términos hebraicos relacionados con los procesos penales. El estudio del autor se basa principalmente en determinados textos bíblicos según las diversas etapas de los procesos, y relacionando la práctica procesal judía con la jurisprudencia penal de la literatura extrabíblica. El autor procede con riguroso método científico y, a nuestro entender, con un criterio objetivo.

J. L. Arnaldich

P.-E. Langevin, *Bibliographie biblique 1930-1970* (Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1972) XXVIII-935 pp.

La obra de Langevin prestará un gran servicio a los exegetas y a los cultivadores de la teología pastoral y catequética. Pero el empeño laudable del autor, con ser ambicioso, se ha quedado a medio camino, ya que, según su testimonio, los títulos recogidos provienen de 70 revistas católicas publicadas entre los años 1930 y 1970 inclusive. Esta selección deja al margen otras muchas revistas católicas y todas las que no reúnan este carácter confesional. La lista de las revistas consultadas va en las páginas XII-XIII. En la rúbrica *Bibliográfica* se citan algunas publicaciones o estudios de carácter bibliográfico, en donde se acoge la publicación de un no católico (H. H. Rowley, "Eleven Years of Bible Bibliography", Indians Hill, Colorado, 1957) y se desconoce o se descarta nuestro estudio "Los Estudios Bíblicos en España desde 1900 hasta 1955" (Madrid, C.S.I.C., 1957), que le hubiera prestado un gran servicio para completar la actividad bíblica española, al menos a partir del año 1930, fecha *a quo* de la investigación del autor. Promete un segundo volumen, que aparecerá dentro de tres o cuatro años, en el que se propone paliar en parte las deficiencias que hemos señalado en éste. Hemos dicho en parte, porque se propone incluir en su volumen un elenco de revistas y publicaciones que no son específicamente católicas. Pero nos tememos que no conseguirá su propósito de ofrecer una bibliografía tan amplia y perfecta como la del *Elenchus bibliographicus*

del Padre Nober. De las revistas españolas ha utilizado solamente las siguientes: *Estudios Bíblicos*, *Estudios Eclesiásticos*, *Estudios Franciscanos*, *Manresa*, *Razón y Fe*, *Revista Española de Teología y Salmanticensis*. Reconociendo el valor de las mismas, no creemos, sin embargo, que sean el exponente absoluto de todo el movimiento bíblico español durante este período.

Hechas estas salvedades, damos la bienvenida a esta obra que, si bien no llene totalmente un vacío, será útil a los exegetas y teólogos, a condición de que no pierdan de vista la existencia de otros elencos bibliográficos bíblicos más completos. Precede a la obra una Introducción en cinco lenguas (francés, inglés, alemán, italiano y castellano). Sigue la lista de las revistas y obras utilizadas. El cuerpo de la obra se divide en cinco partes: Introducción a la Biblia, Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Jesucristo, Temas Bíblicos. Los índices son valiosos: Índice de autores citados y de temas tratados.

J. L. Arnaldich

K. Schubert, *Die jüdischen Religionsparteien in neutestamentlicher Zeit*. Stuttgarter Bibelstudien, 43. Stuttgart, Verlag katholisches Bebelwerk, 1970) 75 pp.

El presente libro es una ampliación de su contribución a la obra *The Crucible of Christianity* (London 1969), y un resumen del pensamiento del autor expuesto más ampliamente en otras obras, algunas de las cuales menciona en la página 72. Empieza por señalar las circunstancias histórico-religiosas que dieron origen a los fariseos, saduceos y esenios. Dedicar varias páginas al origen y doctrina de los fariseos (págs. 22-47). En líneas generales los fariseos son los continuadores de una tradición que se constituyó por la escuela sacerdotal en la comunidad posexílica, pero que tienen sus raíces en la ideología del Deuteronomio sobre la alianza y la ley. El origen y la idiosincrasia de los esenios se conocen mejor después de los hallazgos de Qumran. Como los fariseos, también los esenios deben su origen inmediato al movimiento apocalíptico de los asideos, de los cuales son los continuadores más radicales. Para su historia se cuenta con el resultado de las excavaciones arqueológicas de Qumran, con datos, algunos enigmáticos, de algunos de sus escritos, y los testimonios de Filón y Flavio Josefo. Actualmente es casi opinión común la identificación de los sectarios de Qumran con la secta de los esenios. Estudia brevemente su organización interna, sus relaciones con el culto y doctrinas principales. Siguen dos estudios; uno, sobre la espera de un hijo del hombre celestial y, otro, sobre los grupos que se revelaron contra los Romanos. Según Flavio Josefo, eran los Zelotes un partido nacionalista-sacerdotal que se mostró activo políticamente a partir del año 66 d.C. Al final de la obra se ofrece una bibliografía selecta, seguida de un índice de personas y materias.

Dentro de su brevedad, la obra de Schubert es sólida e instructiva y va destinada tanto a los especialistas como a un público medianamente culto.

J. L. Arnaldich

B. Vawter, *Introducción a los cuatro evangelios*, tr. por José M.^a Gondra (Santander, Editorial Sal Terrae, 1969) 556 pp.

No vamos hacer un recorrido del material de la obra que presentamos, nos llevaría demasiado espacio y creemos que bien se puede ahorrar. No es porque estemos negando importancia a este libro, sino por la sencilla razón de su materia. Toda ella lleva el mismo cuño, la sencillez. Con señalar los rasgos comunes, es más que suficiente para que el lector se haga una idea exacta de la manera de proceder de Vawter.

El autor no se detiene en cada una de las perícopas, sino que va centrando su atención en las notas más sobresalientes de los relatos, recorriendo así todo el material evangélico. Es un dejar hablar a los textos sin meterse en complicaciones científicas, ni técnicas. Todo cuanto sepa a alta interpretación lo deja a un lado. Va eligiendo temas que resumen el pensamiento evangélico. En cada uno de ellos

marca los paralelos. No se da el texto sagrado, por ello el autor aconseja tener siempre delante una concordancia de los evangelios. Lo que leemos en este libro no se puede llamar exégesis, no se trata de un comentario. Es una guía. Tampoco hay que buscar las líneas teológicas de los evangelios, es, como reza el título, una introducción, un poner en marcha para estudios posteriores. Antes de entrar con la materia evangélica, encontramos un capítulo preliminar. Quisiera ser como un *Sitz im Leben* de los evangelios, pero el lector no busque en estas páginas más que datos generales que dan una idea, pero sin más pretensiones. De cuanto llevamos dicho, fácilmente se deduce que es una obra que enseña muy poco a cuantos estén un tanto familiarizados con los libros santos. Para aquellos que dejaron estos estudios hace tiempo y para quienes quieran introducirse en estos campos de la exégesis, les puede resultar de gran interés.

P. Orosio

B. Rigaux, *Dieu l'a ressuscité* (Gembloux, Duculot, 1973) 474 pp.

Son los libros como éste los que hacen sangrar al autor por las fatigas y las duras vigilias que suponen, pero son también los que deben dar satisfacción y el lector, cuando caen en sus manos obras semejantes, celebra el encuentro y da gracias a quien le ofrece su ciencia e investigación tan honradamente. La resurrección, un tema que lleva muchos años de disputas y de actualidad. Donde los especialistas consumen sus horas de trabajo y siempre descubren campos nuevos. Una invitación del director de la Escuela bíblica franciscana de Jerusalén para dictar unas lecciones sobre la resurrección, le ofrece a Rigaux la ocasión de ordenar sus notas y completarlas con investigaciones posteriores. Así nace la obra que presentamos. El autor trabaja delimitando campos y fundamentando afirmaciones. Estudia con suma seriedad el *Sitz im Leben* de este tema de la resurrección. Comienza por preguntar al AT: la respuesta de la antigua economía acerca de la resurrección no es muy definida. No se ve clara su existencia. Hay que notar en los últimos libros un progreso, pero aún no se puede hablar de una creencia uniforme. Los apócrifos son quienes más luz arrojan sobre la cuestión, pero en su lectura es necesario proceder con suma cautela y no precipitarse a sacar conclusiones definitivas. Existe la posibilidad que algunos de estos testimonios estén glosados por plumas cristianas. Pero no hay duda que a partir del s. II a. de C., el pensamiento judío vivió una gran crisis con ocasión de la helenización y las posturas de Antioco. Como ejemplo tenemos la gran proliferación literaria y los testimonios además de Daniel y 1-2 de Macabeos, la Sabiduría y gran cantidad de apócrifos. Rigaux somete a examen, más o menos profundo, todos los textos que están relacionados con el problema y que suelen, normalmente, ser empleados en la escuela para demostrar la creencia de la resurrección en el AT, pero en ninguno ve la fuerza suficiente para poder detectar en él la convicción de la resurrección personal. Hay que hacer notar, que el P. Rigaux se muestra siempre muy cauteloso a la hora de sacar conclusiones. Conoce muy bien lo resbaladizo del campo en el que se mueve y no quiere correr riesgos inútiles. Esto no es por miedo o por inseguridad doctrinal, sino por todo lo contrario. Sabe de las muchas posibilidades que ofrece el material con el que trabaja y de las distintas caras de la misma figura.

Los mismos contemporáneos de Jesús no tienen ideas claras, ni una doctrina común sobre este problema. Sabemos de las divisiones que había sobre el particular. Mientras los saduceos rechazaban la resurrección, los fariseos la aceptaban. La predicación del profeta de Galilea se coloca en la línea de estos últimos, pero con una nueva dimensión: *los justos serán como los ángeles del cielo*. Cristo deja entrever claramente una vida futura. La figura del sheol deja paso a una realidad mucho más concreta y definida. Ahora bien, es necesario reconocer que la doctrina de la resurrección aparece con todo su esplendor y significado escatológico en la predicación apostólica. La promesa de Jesús a los suyos de enviarles el Paráclito para que les guíara por la senda que él había comenzado a caminar, encontraba felizmente cumplimiento y daba sus frutos. El Maestro, por muy diversas circunstancias, se había contentado con poner los fundamentos.

Las primeras apariciones públicas de los apóstoles llevarán un mensaje común: la resurrección de Jesús. Su muerte no es un simple accidente, sino que es el paso

obligado a la resurrección que se presenta como el culmen de la historia de la salvación. Toda ella camina hacia el Ungido de Dios que no podía quedar sometido a la corrupción. Las fórmulas kerigmáticas de los Hechos de los Apóstoles repiten la misma realidad: *Jesús ha resucitado y de esta forma se cumple la Escritura*. En el análisis sobre las confesiones, que tienen como centro de gravedad la enseñanza de la resurrección, se constata que el fundamento sobre el que descansan tales confesiones, no es una especulación, un deseo, una inspiración, sino unos testimonios muy concretos: *las apariciones*. No se hace ninguna distinción entre la realidad de la muerte, la tumba vacía y la resurrección. Están en el mismo plano de certeza. Por otra parte, los himnos cristológicos de una comunidad reunida para la acción litúrgica, para sus plegarias y para su vida sacramental, *llevan la confesión en el Cristo glorioso, en el Cristo exaltado*, que son fórmulas kerigmáticas de la resurrección de Cristo.

Con el estudio de la primera catequesis y la respuesta, en la plegaria, de la primitiva comunidad, Rigaux prepara y mentaliza para el examen de los textos evangélicos que no hacen sino recoger el testimonio y las vivencias de esa comunidad. Antes de centrarse en los evangelios, dedica unas páginas al *Sitz im Leben* de los mismos. Se concreta su estudio al material que tiene como epicentro la resurrección de Jesús. No es un trabajo exhaustivo, pero permite al lector encuadrar los relatos evangélicos en un amplio contexto. El primer relato que somete a examen es *Mc. 16, 1-8*. Los vv. 9-20 no son de Marcos, sino posteriores. Estudia la cuestión del final auténtico del segundo evangelio. Especial atención presta a las relaciones de esos versículos con la pasión. No pasa por alto la presencia de las mujeres en la tumba y el mensaje divino. A las conclusiones que llega, después de haber analizado las explicaciones de Wilkens y de Dufour, son las siguientes: *Mc. 16, 1-8* se presta como una unidad literaria añadida a la pasión. Está construida partiendo de las tradiciones orales o escritas. El punto culminante no es otro que la proclamación, *Jesús no está aquí*. Rigaux ve fundamento histórico en la visita de las mujeres a la tumba el domingo de pascua. La encontraron vacía y nadie había visto la salida de Jesús. Ellas fueron objeto de un mensaje celestial.

Mt. 28, 1-8 ha recogido elementos que Marcos desconoce: el cataclismo, el ángel del Señor, los guardias que custodiaban la tumba, diferentes actitudes en las mujeres, pero hace hincapié en la tumba vacía. *Lc. 24, 1-11* tiene bastantes elementos comunes con Marcos, pero presenta una elaboración teológica mucho más personal y estereotipada. *Jn. 20, 1-10* sigue, aunque sin dependencia literaria, el esquema sinóptico. Constata el hecho de la tumba vacía, pero sin concederle mayor trascendencia. En el cuarto evangelio tiene suma importancia la presencia de Pedro y del discípulo amado. Ellos son los primeros en constatar que el Crucificado no estaba en la tumba donde le habían colocado.

Dedica Rigaux dos capítulos a las apariciones de Jesús. En uno se fija en las manifestaciones del Resucitado a personas privadas: a las mujeres, a los discípulos que iban camino de Emaús, a María Magdalena, se detiene en este capítulo en las dudas de Tomás y en las apariciones al borde del lago de Tiberiades. En el otro, centra su interés en las cristofanías apostólicas. Hace un repaso de los textos: *Mt. 28, 16-20*; *Lc. 24, 36-53*; *Jn. 20, 19-23*. El estudio que se hace de estas perícopas es objetivo, detallado, mostrando a cada paso la perspectiva propia del autor. Todos vienen a recalcar lo mismo: *Jesús ha resucitado, está vivo*. De sumo provecho es el capítulo décimo dedicado a la tradición y a la historia. Se para a considerar las fórmulas de fe y nota cómo el hecho de la resurrección es fundamental en la estructura de la primitiva comunidad. En esas expresiones no hay curiosidad por detalles, hay una vivencia del hecho. Los relatos de las apariciones, aunque tardíos, conservan la vitalidad de un acontecimiento que ha sido revulsivo y al que se le concede importancia capital en los finales de los cuatro evangelios. Dentro de este mismo capítulo estudia la tradición y la historia de los textos relacionados con el tema. No hace un trabajo minucioso. No es necesario, puesto que ha familiarizado al lector con toda la ambientación de la problemática. También se pregunta en este capítulo por la fe y la historia. Hace un repaso de las posiciones protestantes y católicas. Aunque no hay contradicción entre la fe y la historia,

la adhesión de la fe a la resurrección no se lleva a cabo jamás en virtud de un razonamiento histórico.

La última parte de la obra está reservada, a lo que podríamos llamar, teología de la resurrección. Son cien páginas donde se recogen los frutos de la investigación anterior. Después de haber examinado todos los datos con delicadeza y esmero, presenta a la resurrección como un acto creativo de Dios, como una prolongación de su obra salvífica. Este acto coloca a Jesús al final de las intervenciones del misterio de la revelación y constituye una relación viva entre Dios y la Iglesia instituida por el Mesías resucitado. La resurrección es el acto central de la nueva economía. El Jesús resucitado es objeto de fe, es el centro de la predicación, aunque está sobre la misma predicación, pero no se hace ninguna dicotomía entre el Jesús de la historia y el Resucitado. Este es el mismo Verbo encarnado. La resurrección es la luz que guía a toda la primitiva comunidad y la que le da fuerzas para mantenerse en comunión con Dios. El último capítulo, antes del de las conclusiones, se detiene en *los muertos en el Cristo*. La muerte se relaciona muy pronto con el Cristo glorioso. San Pablo nos ofrece abundante materia sobre el particular. El Verbo hecho carne al dar su vida por la humanidad, ha dado la prueba más grande de amor que se podía ofrecer, pero la fuerza de Dios ha hecho que ese acto de amor quedara siempre vivo y siempre activo por medio de la resurrección. Que es la esperanza para todo mortal.

El libro está muy bien presentado. Con unos índices muy completos y una bibliografía nada normal. No damos juicio sobre las conclusiones de Rigaux, pero sí podemos asegurar que su trabajo responde al de un especialista muy bien informado. Los resultados que él obtiene no son por concepciones apriorísticas, sino que las constata después de una seria investigación, sin forzar los textos.

J. Oroz

P. F. Ellis, *Los hombres y el mensaje del Antiguo Testamento*, tr. de Antonio Moïño (Santander, Ed. Sal Terrae, 1970) 604 pp.

Una obra sencilla, donde las complicaciones se quedan al margen porque al autor no le interesan en esta ocasión, el trabajo científico. Cuando el libro cae en manos de alguien que está entrenado en esos campos de la exégesis, sufre un gran desencanto. Esperaba otra cosa y es que, sin darse cuenta, estaba buscando algo precisamente que el autor ha querido olvidar: las cuestiones de la alta investigación bíblica. La obra está dirigida a aquellos que por primera vez intentan adentrarse en la lectura de la Biblia y también quiere servir para sacerdotes, que no gozando del tiempo suficiente para adentrarse en los estudios serios y complicados de los sagrados libros, sienten interés por estos temas. Ellis divide su trabajo en cuatro partes: 1.^a *Historia del Pentateuco*; 2.^a *Historia del Deuteronomista*; 3.^a *Historia del Cronista y los profetas de Judá*; 4.^a *Literatura didáctica e historia de los Macabeos*. El programa no puede ser más ambicioso. En cada parte se hace repaso de los temas más sobresalientes, quiere trabajar deteniéndose en las constantes más representativas de la producción literaria del AT, tampoco quiere olvidarse del ambiente cultural e histórico de los libros sagrados, pero en realidad no llega a completar ningún estudio. El autor está cabalgando siempre con la prisa de compañera, de ahí que la brevedad presida todo su trabajo. Y de esta forma es imposible conseguir algo provechoso. No se puede despachar la problemática de la tradición Elohista en dos páginas, ni dedicar cuatro a la tradición Deuteronomista. Es bien limitado lo que se puede aprender en las quince páginas que concede a los géneros literarios del AT. Hay autores sagrados que son estudiados en una página y esta es la tónica general de toda la obra. Parece ser que quiere hacer una excepción con el Salterio, puesto que se ocupa de una buena parte de los salmos y los estudia relacionados con las distintas tradiciones: con las historias del Pentateuco, con la del Deuteronomista, con la del Cronista y con la literatura didáctica, pero esto no puede inducir a engaño, puesto que la brevedad es tan manifiesta que nunca el lector queda contento. En fin, Ellis presenta una obra que supone un gran trabajo, que puede enseñar algo a aquel que comienza, pero que no podrá dejar satisfecho al especialista.

J. Ortall

Varios, *Los estudios bíblicos en la actualidad*, tr. de Diorki (Madrid, Ed. Studium, 1973) 220 pp.

El concilio Vaticano II no se cansa de hacer una llamada al *aggiornamento*, es un continuo grito para que el cristiano, y más el sacerdote, se ponga al unísono con las culturas en sus diferentes campos. Haciéndose eco de esta insistencia, los obispos del Este de Francia organizaron en Estrasburgo "una semana de estudios bíblicos" allá por el 1965 y este libro recoge los ensayos allí presentados. A petición de los propios editores se ha añadido uno sobre el valor de los evangelios como respuesta a las teorías de Bultmann. Este artículo estaba publicado en *Vérité et Vie* y lleva la firma de monseñor Jean-Julien Weber. Los títulos que se nos ofrecen, indican actualidad perenne, pero hemos de recalcar que fueron elaborados hace años y es sabido que en el campo de la exégesis, el ayer queda muy lejano. La editorial española bien hubiera podido presentar la traducción de otros trabajos con una formulación más actual. Es cierto que los autores de estas ponencias no necesitan presentación, todos ellos son de sobra conocidos en el mundo bíblico y en los diez trabajos que han reunido se da cuenta de la situación de otros tantos temas de sagrada escritura, pero tal vez, plantearían hoy la cuestión en otros términos, aunque para esta publicación han revisado sus aportaciones. Para que el lector pueda hacerse una idea de la problemática de la presente obra, daremos a continuación los títulos: *La sagrada escritura según la constitución "De divina revelatione"; la lectura cristiana del Antiguo Testamento; historia y teología en el Pentateuco; los salmos: estudios recientes. Estado del problema; el profetismo a la luz de las investigaciones recientes; la predicación apostólica, las formas, el contenido; la formación de los sinópticos; líneas generales de la doctrina del cuarto evangelio; ¿merecen los evangelios nuestra confianza?; el kerygma y la historia de Jesús*. No nos podemos detener en un juicio crítico de cada uno de ellos, pero como es habitual en estas colaboraciones, los estudios no pueden ser de gran profundidad y, por lo tanto, no pueden abarcar toda la panorámica de las cuestiones desde el momento que se deben atener a las exigencias impuestas por la índole propia del trabajo. Esto no quiere decir, que no se saque ningún provecho de su lectura, pues quien se encuentre introducido en esta temática podrá darse cuenta de los senderos por donde camina la ciencia bíblica. El libro es de interés únicamente para iniciar un trabajo que hay que continuar obligadamente en otras obras mucho más completas.

J. Ortall

2) Teología Dogmática

Varios, *Sacramentum mundi*. Enciclopedia teológica. Tomo primero. Absolución-cooperación (Barcelona, Herder, 1972).

Tenemos ante nosotros el primero de los seis tomos de la Enciclopedia teológica *Sacramentum mundi*, en su versión castellana.

En el prólogo —¿excesivamente breve para obra de tal envergadura?— se nos indican los objetivos del empeño. Se trata de compendiar y transmitir el saber teológico de manera actualizada: "nuestra obra se propone formular la evolución actual de la inteligencia de la fe, tomando como base el trabajo teológico de nuestro tiempo, y resumiéndolo en los principales conceptos clave de cada disciplina". Actualización que tendrá en cuenta las aportaciones del pasado, al par que "se orienta con intensidad hacia el futuro". Siendo una enciclopedia de teología católica, se tendrán presentes la dimensión ecuménica, el diálogo con las confesiones no cristianas, y la apertura "al mundo en general".

Los destinatarios son "los hombres espiritualmente abiertos de nuestros días (clérigos y seglares)" a quienes se desea ofrecer "una *suma* alfabéticamente ordenada del saber teológico". La obra se propone por consiguiente una labor de alta divulgación, ofreciendo lo necesario para la reflexión sobre la fe que se profesa.